

CRÍTICA DE LIBROS

Ética y acción en la política

Los autores son conocidos por libros y artículos nada de naif.

Pero tratándose de un libro ingeniosamente construido, en la forma ya común de entrevista, suscriben la autopresentación de Patricio Aylwin: "Hasta hoy, nadie ha expresado mejor que Aylwin la lucha entre el

deseo de progreso material y el rechazo al materialismo capitalista". ¡Hum! Se podría retrucar esta afirmación con muchos argumentos. Mas, al entrar en materia, los autores no dejan de plantear un complejo e incisivo cuestionario al ex Presidente. No tiene más paradojas que las de cualquier carrera larga que culmina en la Presidencia de la República. A partir de 1970, la trayectoria de Aylwin se mueve con el país, de abismo en abismo, lidera al final la recuperación, cuyo mérito no es monopolio exclusivo ni de él ni de su coalición. Ello no quita que el ex Presidente es una demostración de cómo se puede crecer en la vida pública. En 1990 demostró una capacidad que se

había perdido, la de representar a la totalidad del país, sin dejar de ser el portavoz de una inédita coalición de centro-izquierda. Político en muchos sentidos a la antigua, no se dejaba amilanar por ello, sino que de sus propios orígenes saca la fortaleza para presidir una etapa tan nueva de la vida del país y del mundo.

Claro que don Patricio tiene su propia versión. A los entrevistadores se les escapan algunos detalles de la historia de los últimos cincuenta años, y dejan pasar la oportunidad de profundizar y discutir varios aspectos, y con ello le permiten salirse con la suya. Era que no. Comparado con los líderes de la izquierda que han dejado memorias, éstas, en la medida que lo son, están más abiertas a las propias contradicciones, que muchas veces se confiesan como

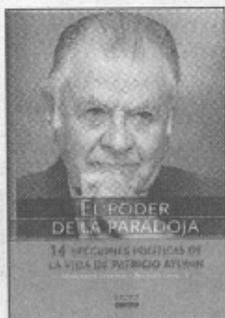
tales. Salvo en lo de la beatería política (parafraseando: "soy bueno"), el ex Presidente está consciente y alerta de que se movió por un delgado hilo entre el error y el acierto. En comparación con las de líderes de la derecha, está más abierto a la cultura

histórica y las paradojas de la misma existencia histórica.

Podría desencadenarse una vibrante polémica sobre algunas de sus afirmaciones. "Nunca en mi vida política he sabido de dónde salen las platas (de las campañas)". ¿Es responsable un político que afirma esto? Es una de sus clásicas *boutades*. O sobre la declaración de la Cámara del 22 de agosto de 1973: "Niego que la intención de ese texto haya sido provocar un golpe". Nadie que lea texto y contexto de la Declaración podría dejar de interpretarlo lisa y llanamente como llamado a la intervención militar. En el aire estaba la sensación de que se discutía sobre dos visiones absolutamente contradictorias de lo que era "constitucional", y que se respiraba un golpe de "los hechos irreversibles" de la Unidad Popular. De otro modo, don

Patricio y don Eduardo (Frei Montalva) hubieran dirigido su llamado a la Defensa Civil o al Ejército de Salvación. Nada de esto quiere decir que ellos hubieran deseado al "régimen de Pinochet", por citar una caracterización típica.

¿Qué duda cabe de que Patricio Aylwin lideró una fase más civilizada del desarrollo político chileno? Aunque mucho de lo afirmado por Aylwin ya lo había dicho en el tomo de sus memorias ya publicado, o en numerosas entrevistas, añade un material ingente para entender su vida. Este no es un puro acto de macuquería, por lo cual es tan famoso. Es también una apuesta por hallar la ética de la política, tarea imprescindible y siempre escurridiza.



EL PODER DE LA PARADOJA. 14 LECCIONES POLÍTICAS DE LA VIDA DE PATRICIO AYLWIN.

Margarita Serrano, Ascanio Cavallo. Grupo Editorial Norma, Santiago, 2006, 302 págs. Precio de referencia, \$11.900.



ENTREVISTA